

Siete años recorriendo las montañas de Escocia

El pasado 15 de agosto, el ferrolano Ángel Otero completó los 282 Munros de Escocia, después de siete años de montaña desde que hizo su primera cima en mayo de 2019.

Aunque soy de Ferrol, la familia de mi padre es originaria de Covas. Allí pasaba casi todos los fines de semana y las vacaciones desde que tenía 7 u 8 años, en casa de mis abuelos, y creo que fue allí donde nació mi afición por el aire libre y por estar en contacto con la naturaleza.

Todo empezó cuando mi amigo Javi, de Bilbao, me comentó sobre los Munros. Un par de años antes de empezar con ellos, me llevó dos o tres veces a hacer alguna Fiona, una montaña de menos de 2.500 pies. Me gustó mucho y poco a poco fui descubriendo que la montaña y la naturaleza eran algo que realmente disfrutaba. Fui empezando a salir solo y a conocer las montañas de Escocia.

Todo cambió el 19 de mayo de 2019. Ese día Javi me llevó a hacer mis primeros tres Munros en Glen Shee, en el corazón de los Cairngorms. Uno de ellos fue The Cairnwell, una de las montañas que más se suelen recomendar para empezar con los Munros.

Unas semanas después decidí seguir con aquello. Ese primer año conseguí hacer alrededor de 38 Munros, la mayoría en el Parque Nacional de los Trossachs, en el oeste de Escocia.

Los primeros dos años no hice Munros durante el invierno. Todavía estaba empezando y no tenía mucho dinero para comprar el material necesario, como crampones o ropa y botas adecuadas. Así que esperaba a que llegase el buen tiempo en verano.

Al año siguiente llegó la pandemia. Durante varios meses no pude salir a la montaña y no pude volver a hacerlo hasta junio de 2020.

Durante ese periodo descubrí algo que cambió mi manera de ver el reto. Los Munros forman parte de una larga tradición del montañismo escocés y el **Scottish Mountaineering Club** mantiene el registro de las personas que completan las 282 montañas. Al mirar la lista descubrí que había personas registradas de muchos países: Estados Unidos, Canadá, Suiza, Francia, Alemania, Australia, Japón... Incluso había una persona portuguesa, pero no encontré ningún español.

Escribí al SMC para preguntar y me confirmaron que no tenían ningún español registrado en su lista. Aquello me dio una motivación adicional. Hasta entonces simplemente disfrutaba de salir a la montaña y completar una lista. De repente, terminar los 282 adquirió un significado diferente.

También fue durante aquella época cuando aparecieron en mi vida dos personas que serían muy importantes durante el camino: mi pareja Camilla y Steven Mitchell, un antiguo compañero del college.

Con Steven hice mi primer Munro en el verano de 2020, Schiehallion. Al principio era bastante novato, pero aprendió muy rápido. Como me había pasado a mí, se fue enganchando a la montaña y durante 2021 hicimos muchos Munros juntos.

Para finales de aquel año había alcanzado el objetivo que me había marcado: 100 Munros. Llegué a esa cifra en diciembre y fue entonces cuando Steven me propuso probar a hacer Munros en invierno.

Nuestra primera experiencia fue en Tyndrum, intentando hacer Beinn a' Chreachain y Beinn Achaladair. No había demasiada nieve, pero sí muchísima agua y el día se nos hizo largo. Durante el descenso, a las cuatro de la tarde, ya no veíamos prácticamente nada y tuvimos que continuar con las linternas frontales. A partir de entonces empecé a hacer Munros también en invierno.

Mientras tanto, mi vida también iba cambiando. Encontré un trabajo mejor y pude empezar a invertir más en mi equipo: mapas, GPS, ropa de montaña y material de mayor calidad.

Pero la montaña no solo cambió mi equipamiento. También cambió mi forma de pensar, mis hábitos, mi alimentación y mi manera de afrontar las cosas.

Grandes jornadas

A partir de 2022 empecé a completar muchos Munros durante los fines de semana, siempre que el tiempo lo permitía. Algunas rutas empezaron a ser auténticas jornadas de resistencia.

Una de ellas fue el South Glen Shiel, una ruta de siete Munros que normalmente se puede dividir en dos días. En aquella época me encontraba bastante en forma y Steven y yo decidimos hacerla en una sola jornada: 27 kilómetros y unos 1.900 metros de ascensión.

También hicimos el Ring of Steall, en la cordillera de los Mamores, junto al Ben Nevis. Completamos los cuatro Munros de la ruta y añadimos otros dos del oeste, con cerca de 40 kilómetros y unos 2.500 metros de ascensión.

Otra de las rutas más duras fue el Cairn Toul–Braeriach traverse, en una de las zonas más remotas de los Cairngorms. Son unos 36 kilómetros y 1.820 metros de ascensión. Aquel día cometí el error de utilizar mis Mammüt Kento, unas botas demasiado rígidas para una jornada tan larga, y el terreno del Lairig Ghru, el valle por el que regresamos, terminó pasándome factura.

Skye

En 2024 llegó también uno de los mayores retos: la isla de Skye y los Cuillin. Los Munros de Skye son considerados los más difíciles de la lista. Steven y yo decidimos contratar a un guía, Adrian Trendall, con un año de antelación, pues es uno de los guías más reconocidos de la isla. En una semana completamos el Cuillin Ridge.

Aquí las cosas eran muy diferentes. Para muchos de los Munros hay que utilizar arnés y realizar trepadas con las manos. La exposición es enorme y algunos pasos impresionan de verdad. En el Gendarme de Sgùrr nan Gilleann recuerdo haber pensado que quizá allí se acababa mi aventura, pues la exposición era impresionante.

En Skye está el **Inaccessible Pinnacle**, también conocido como el In Pinn. Se considera el Munro más difícil de todos. La cima es una aleta de unos 50 metros de altura que hay que trepar con ayuda de una cuerda.

Después de una semana de montaña terminamos con **Blà Bheinn**, en un día de viento y lluvia. Aquella cima fue especial porque se convirtió en mi **Munro número 200**.

Del 2025 hasta Carn Mòr Dearg

Vivo en Burntisland, en Fife, a unas tres horas de Fort William o de Inverness en coche. A partir de 2025 empecé a hacer cada vez más incursiones hacia el norte. Me levantaba a las cuatro y media o cinco de la mañana y muchas veces no regresaba hasta las diez o las doce de la noche.

Así fueron cayendo los nueve Fannichs, los Munros de Torridon, An Teallach, los doce de Loch Mullardoch y muchos más.

En una de aquellas salidas decidí hacer tres Munros desde el **Alltbeithe Youth Hostel**, un refugio situado prácticamente en medio de la nada, al que solo se puede llegar andando o en bicicleta. Desde el aparcamiento hay unas nueve millas. Decidí ir en bicicleta y regresar a casa el mismo día.

Me levanté a las cuatro de la mañana, conduje unas cuatro horas hasta Glen Affric y empecé a pedalear. La pista tenía tanta grava suelta que gran parte del camino tuve que empujar la bicicleta. Dejé la bici en el refugio y continué a pie para hacer los tres Munros.

Alrededor de las ocho de la tarde regresé al refugio, cogí la bicicleta y emprendí el camino de vuelta. Llegué al coche sobre las diez y media, cuando ya apenas quedaba luz. Estaba completamente agotado. Paré en Inverness, compré algo con bastante azúcar para mantenerme despierto y emprendí el viaje de vuelta a Fife. Había sido una jornada de unas **24 horas**.

Cuando la montaña cambia en un segundo

Los Munros no son montañas especialmente altas comparadas con los Picos de Europa o los Pirineos. El más alto, Ben Nevis, tiene 1.345 metros y es el techo de Gran Bretaña. La dificultad está muchas veces en el terreno y, sobre todo, en el tiempo.

Escocia está muy expuesta a los sistemas atlánticos y las condiciones pueden cambiar rápidamente, especialmente a partir de los 700 u 800 metros. En el noroeste suelen ser constantes la niebla, la lluvia, el viento muy fuerte y los problemas de visibilidad.

Los últimos 20

Terminé 2025 con **20 Munros pendientes**. Entre ellos estaban algunos de los que más respeto me imponían: Ben More Assynt, Liathach y Knoydart.

A principios de 2026 hice el **Ben More Assynt**. Durante la ruta vi cómo una roca desprendida golpeaba a otro montañero en la pierna. Cuando llegó hasta mí me dijo que creía que no podría continuar. Al quitarle el pantalón vimos una herida de unos 10–15 centímetros en la parte alta de la pierna.

Fue la primera vez que tuve que llamar a Mountain Rescue. Después de hablar con el médico del equipo de rescate, le vendamos y cubrimos la herida. Poco después aparecieron otros tres montañeros con bastante experiencia, que ayudaron a mejorar el vendaje y se ofrecieron a acompañarlo montaña abajo. Durante el descenso se encontraron con el equipo de rescate.

Ese día Mountain Rescue movilizó a 22 personas.

Fue una experiencia que me hizo recordar que en las montañas escocesas nunca se debe subestimar el terreno ni las condiciones.

Liathach era uno de los que más miedo me daba. Son dos Munros unidos por una cresta muy expuesta, con zonas de *scrambling* que impresionan incluso en buenas condiciones. Steven me acompañó y, cuando finalmente terminé la ruta, tuve una de esas sensaciones de máxima felicidad y orgullo por haber conseguido algo que durante mucho tiempo me había dado respeto.

Knoydart es una de las zonas más remotas de Escocia y no existe carretera para llegar allí. Un ferry de la compañía Western Isles se encarga del transporte. Primero hicimos Ladhar Bheinn, en un día de agua y viento, y la semana siguiente volví para hacer los otros dos Munros.

Cogí el ferry por la mañana, hice las dos montañas y pasé la noche allí, en el hostel, para coger el primer ferry al día siguiente.

La segunda cima, **Luinne Bheinn**, fue mi Munro número 281. Solo me quedaba uno.

Desde la cima hice una videollamada a mi madre, en Ferrol.

—¡Mami! ¿Sabes que tienes un hijo que va a hacer todos los Munros de Escocia?

Después de aquella semana me fui de vacaciones a Ferrol. Del 27 de julio al 6 de agosto estuve en casa. Solo quedaba una montaña.

Y finalmente llegó el 15 de agosto de 2026.

Acompañado por Javi y Steven, y en un día de lluvia y viento, llegué a la cima del Carn Mòr Dearg.

282 Munros

Al día siguiente llegaron llamadas y mensajes de amigos y familiares. Para mí, sin embargo, aquello era mucho más que terminar una lista.

Durante siete años la montaña se había convertido en una parte importante de mi vida. Me enseñó a continuar cuando las cosas se complicaban, a seguir adelante cuando quedaba mucho camino y a sentirme orgulloso de cada pequeño paso.

Los 282 Munros fueron la cumbre de una aventura que empezó casi por casualidad, pero que terminó convirtiéndose en **una forma de vida**.

Y, aunque ya he completado los 282, parece que todavía no he tenido suficiente montaña. Ya llevo 51 Corbetts. Los Corbetts son montañas de entre 2.500 y 3.000 pies. Hay unos 222 en Escocia y se dice que algunos son incluso más difíciles que los Munros, pues requieren mucha más navegación y el terreno puede ser mucho más duro.

La aventura continúa.